

Una pregunta, a los frentes

¿Se ha preguntado a los milicianos que llevan ya nueve meses de guerra, qué opinan de ese sonado armisticio que empieza a asomar los hocicos por los recintos oficiales nacionales y extranjeros?

En las caserías no se habla de otra cosa. Y en verdad, que es pintoresco el asunto. Inglaterra, Francia y Rusia, discuten monótonamente con Italia y Alemania para que en España se llegue a un armisticio. Se negociaban sucesivamente por ciertos detalles, se otorgan, se hacen mutuas concesiones y, desde luego, terminarán por ponerse de acuerdo.

¿Quién se atrevería a decir que es esta una cuestión española, que se desarrolla en España y que afecta exclusivamente al pueblo español?

Paréciera que esta guerra no la hace el pueblo español, sino los gobiernos que tanto se ocupan del mercado ajeno.

Naturalmente, el Gobierno español está al tanto del proceso pacificador que se desarrolla en el extranjero y va dando paulatinamente su opinión.

El único que no se entera de nada ni es consultado, es el pueblo. El pueblo que da su pecho a las balas enemigas, el pueblo que trabaja, sufre, lucha y cae. ¡El pueblo que hace y mantiene la guerra!

En las guerras anteriores, los gobiernos llevaban a los pueblos a la guerra, en el momento en que convenía a sus intereses de clase dominante y la guerra terminaba por victoria o armisticio, cuando y cómo los gobiernos lo ordenaban.

Las guerras se hicieron pues, al servicio de los gobiernos como organismo de clase y a sus exclusivas órdenes.

Peró esta guerra de España, es distinta de todas las otras.

Aquí fué el pueblo quien exigió armas y se lanzó a la lucha respondiendo a la traición criminal de sus clásicos enemigos: el capitalismo, la iglesia, los generales.

Aquí fué el pueblo quien dió la voz de ¡Fuego!

Fuó el pueblo quien se sacrificó durante casi un año de esfuerzo heroico; eran hijos del pueblo, carne del pueblo: los que en Madrid, Andalucía, Aragón, San Sebastián, Bilbao, Oviedo, etc., caían a millares destrozados por la metralla. Eran hijos del pueblo, sangre de pueblo, los fusilados en masa en el campo fascista.

¡Y no iban ni van mandados, obligados, conculcados, engañados!

Iban y van espontáneamente, valientemente, generosamente, a ofrecer sus vidas por la causa del pueblo, que es la causa de la Libertad.

A ELLO: UNIDA Y EXCLUSIVAMENTE CORRESPONDE LA FACULTAD DE PRONUNCIAR EL FALLO QUE DECIDIRÁ LA MARCHA DE LA GUERRA.

La voluntad del pueblo debe ser respetada.

¡Por lo menos esta vez!

El pueblo es el árbitro supremo en esta contienda.

Nosotros estamos plenamente seguros de que el pueblo español no quiere un humillante armisticio, sino una rotunda victoria sobre sus enemigos.

E
N
E
L
M
A
R
C
H
A
L



M
A
R
I
N
O
S
R
O
J
O
S

Hijos del pueblo, Héroes del pueblo

Del histórico manifiesto del C. N. de la C. N. T.

«No se olvide que en esta crisis se han encontrado de frente los partidarios de la democracia burguesa en funciones, de un lado, y las fuerzas de creciente significación proletaria y revolucionaria, de otro. No se olvide que esas democracias extranjeras, que nos obsesionaron con el control y con la no-intervención, son las primeras interesadas en yugular la revolución ibérica. No se olvide que coincidiendo con la maniobra contra el Gobierno presidido por Largo Caballero, en el extranjero se habla más que nunca y se concreta sobre la intervención en España, una intervención llamada a imponernos el «abrazo» de Vergara y a poner punto final al proceso de reconstrucción económica. No se olvide la campaña anterior, violenta y envenenada contra los comités, contra las so. lictivizaciones, contra la socialización de la riqueza. No se olvide que el Partido Comunista no se inspira en las enseñanzas de los fascistas han de singularizar nuestra revolución, que imprima a toda su obra el sello ruso. Y que, a pesar de lo mucho que debemos agradecer el esfuerzo de aquel pueblo para ayudarnos a vencer a los fascistas, esto no significa que debemos hipotecar nuestra independencia y nuestra libertad.»

El factor hombre, clave de la victoria

El Ejército Popular Revolucionario, ese conglomerado militar, compuesto en su mayor parte de ardientes pacifistas, que tanto ha sorprendido a los entendidos en cuestiones bélicas, ha revalorizado en los medios militares internacionales un factor que solo contaba por su número. Se medía la potencialidad de un ejército, más por el material bélico automático con que contaba, que por el factor hombre. Los hechos en España acaecidos han derrumbado muchos métodos y tácticas que se consideraban poco menos que infalibles por los teóricos militares. El tanque, arma en la que más confianza tenían depositada los fascistas por su arrollador avance, verdaderas fortalezas móviles, maravillas del ingenio del hombre, resultaban ineficaces ante el arrojado dinamitero, que con un simple artefacto de poco más de un kilo, tumbaba al monstruo de dos y tres toneladas de peso. Las grandes preparaciones artilleras resultan poco menos que nulas ante las trincheras modernas con refugios subterráneos, desde los que las ametralladoras pueden contener el avance enemigo a pesar de que esté protegido por la artillería. Los ataques en bloque compacto, que tantas bajas cuestan, y de uso predilecto de los teutones; se han estrellado asimismo contra la muralla, no tan solo de las máquinas, sino de los hombres que las utilizaban.

Los grandes trimotores de bombardeo, complicada y costosa máquina, no pueden actuar allí donde un aparato sencillo ligerísimo, que más parece un juguete para niños que un arma para la guerra, aparece. En el trimotor todo es automático, mecánico, el hombre no es más que un engranaje de la máquina. El cazador, los «chatos», anula por completo estas fortalezas del aire, por el arrojado y la temeridad del tripulante, que cuando lucha con la convicción de los revolucionarios españoles, cuando no puede con las armas apropiadas, improvisa aun a costa de su vida, los medios para contrarrestar el ingenio mortífero de los técnicos militares.

Así, apareció un día en un frente próximo a Madrid, un nuevo tipo de avión de bombardeo de cuatro motores, la última palabra de la técnica alemana en aviación. Las balas no hacían mella en su blindaje. Pero, un héroe, un revolucionario checoslovaco, anuló el mismo día tal maravilla, lanzándose con su pequeño aparato contra él y estrellándose ambos contra el suelo.

No tenían las Brigadas proletarias el lujo de material bélico modernísimo que las Divisiones fascistas llevaban, pero el factor hombre influyó decisivamente en la lucha de una manera tan contundente, que pasará a la historia de las guerras, así como ha pasado a pleno conocimiento internacional, desconcertando una vez más a los prohombres militares.

El rudo dinamitero, verdadero artífice de la resistencia de Madrid, marcó la pauta. El joven casti limberbe, que tripula los «chatos», ha dado el do de pecho. Estas son las armas con que contesta el proletariado español, de escasa cultura militar profesional, a los grandes inventos de máquinas de guerra de los hombres de ciencia al servicio del fascismo. Mas simples, menos complicadas, no tan costosas, pero de una eficacia tal, que han echado por tierra los planes de los que soñaron convertir a Europa en un imperio, valiéndose de tales mortíferos instrumentos. El factor hombre, es el gran secreto del triunfo del pueblo español sobre el fascismo.

¡Armas y víveres para los vascos! ¡Ropas y ayuda para Bilbao!

Solidaridad de guerra para la heroica Euzkadi

En esta lucha tremenda de la España proletaria contra la coaligación de todas las fuerzas reaccionarias, todo puede ser negado o discutido, menos esta evidencia puesta en marcha desde el día mismo que empezó la guerra: lo que se debate aquí, entre el fuego y la sangre, no es el destino de un pueblo, sino el del mundo. El dolor, ahora, es nuestro pero nuestra derrota o nuestro triunfo alumbrará o sumirá en las tinieblas, a la humanidad entera. La encrucijada en que estamos no es española, sino histórica; no le cierra el paso a un pueblo, sino a la vida; no es religiosa, económica o política; es de ser dignos o viles, libres o esclavos; es de marchar adelante, con Dios en el corazón o la Justicia en la frente, o de apagar en el Hombre, encoguiendo su vida, toda luz y toda fe. Este es el sentido vivo y militante que, de su lucha y via-crucis, tiene el total pueblo hispano. A este sentido responde cuando concerta, en un solo frente contra el invasor fascista, a los hombres y mujeres de los más opuestos credos, ideales y doctrinas. Porque para todos pelagra lo mismo: el derecho a pensar, a sentir y a vivir. Esto que los distingue hasta el 19 de julio, es lo que los une ahora, codo con codo, en apretado empuje. Los uno lo quea los hijos que ven su madre atacada —La madre es la libertad.—Para defenderla se unen.

Comprender esto es explicarse también cómo la Euzkadi, de Dios en la sangre, la vuel-

ca y la mezcla con la de los catalanes, de la justicia en la frente, y con la de los andaluces de la pasión en los labios, y con la de los asturianos de la vida en el cartucho de dinamita. Es comprender a Madrid, exangüe, pero triunfante, y a Galicia, en que el fascismo sólo vence a los que mata; y a Aragón, y a toda España, cerrada y vibrando un solo grito: ¡No pasarán!

¡No pasarán! No pasarán en la villa alegre y confiada; no pasarán en Bilbao, mística y fuerte. No pasarán en ninguna parte, porque el pueblo ateo o creyente, sabe que a su paso muere la libertad. ¡No pasarán!

Y para que no pasen estamos, no sólo españoles, peleando, sino el proletariado de todo el orbe ayudándonos. Golpeamos su corazón y su frente, nicho de Dios o nido del pensamiento, con un reclamo a todos: Armas y víveres para los vascos! ¡Ropas y dinero para Bilbao! ¡Solidaridad guerrera para la heroica Euzkadi! ¡No pasarán!

Es la libertad que se defiende; no la española, europea o americana. La de todo el mundo en todos los hombres. Defenderla es defendernos, aquí y allá, y más allá de nosotros. Porque el dolor, ahora, es nuestro; pero nuestra derrota o nuestro triunfo alumbrará o sumirá en las tinieblas a la Humanidad entera. Pensad esto y ayudad a Euzkadi! ¡Y no pasarán! ¡No pasarán!